

rienda á la yegua..... y no reparó que iban metiéndose monte adentro, monte adentro, por lo más intrincado y áspero de él. Notólo cuando ya llevaba andado buen trecho de camino; volvió grupas y lo desanduvo; pero con poca fortuna, pues hubo de extraviarse más, encontrándose en un sitio ríscoso y salvaje. Oprimía su corazón, sin saber por qué, extraña angustia.—De repente, allí mismo, bajo los rayos del sol, del sol alegre, hermoso, que reconcilia á los humanos consigo mismos y con la existencia, divisó un bulto, un cuerpo muerto, el de una muchacha..... Su doblada cabeza descubría la tremenda herida del cuello; un *mantelo* tosco cubría la mutilación de las despedazadas y puras entrañas; sangre alrededor, desleída ya por la lluvia, las yerbas y malezas pisoteadas, y en torno el gran silencio de los altos montes y de los solitarios pinares.....

## IV

A Pepona la ahorcaron en la Coruña. Juan Ramón fue sentenciado á presidio. Pero la intervención del boticario en este drama jurídico bastó para que el vulgo le creyese más destripador que antes, y destripador que tenía la habilidad de hacer que pagasen justos por pecadores, acusando á otros de sus propios atentados. Por fortuna, no hubo entonces en Compostela ninguna jarana popular; de lo contra,

rio, es fácil que le pegasen fuego á la botica, lo cual haría frotarse las manos al Canónigo Llorente, que vería confirmadas sus doctrinas acerca de la estupidez universal é irremediable.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1626 MONTERREY, MEXICO

33699